

Así me veo.

Conocer a los universitarios para ser un buen docente

María Antonia Paz-Rebollo (Universidad Complutense de Madrid)

María Dolores Cáceres-Zapatero (Universidad Complutense de Madrid)

La realización de un corto documental constituye uno de los trabajos obligatorios de la asignatura optativa de cuarto curso de Comunicación audiovisual *Historia del cine informativo y documental*. Con esta aportación se pretende, de manera directa y primordial, que los estudiantes adquieran las competencias prácticas de la asignatura y asuman, en la realización de un proyecto audiovisual propio, los diversos significados y contribuciones de los distintos movimientos estéticos, así como las posibilidades técnicas que se van mostrando en clase a lo largo del curso. Efectivamente, las sesiones en el aula plantean la historia del cine documental como un conjunto progresivo de respuestas creativas y un aprendizaje en la resolución de problemas narrativos y estéticos a partir del análisis de los documentales más representativos de la historia de los géneros de no ficción (<https://comunicahistoria.com/>).

A lo largo de los diversos cursos, la realización de este corto documental se ha organizado en torno a un tema genérico, propuesto cada año por el profesorado, sobre el cual los estudiantes han de planificar sus historias. Esta limitación inicial, como el resto de las condiciones de “producción” que se comentarán enseguida, pretende sumergir al equipo de realización en un entorno real y profesional: el “encargo”.

Los grupos han de componerse por cuatro personas y no superar los cinco minutos de duración. La segunda condición quiere evitar el defecto dominante en las primeras

producciones documentales, en las que todo lo grabado parece tener una gran importancia, y destacar un aspecto fundamental del trabajo documental: “limpiar” las historias, centrarse en los argumentos, entender que normalmente menos es más en el mundo de la imagen.

Que los equipos sean de cuatro personas responde a otro hecho profesional: en los ámbitos profesionales no siempre se trabaja con amigos. La colaboración ha de ser profesional, lo que implica siempre una planificación mínima previa que defina papeles, roles y calendario de trabajo. Normalmente esto exige que los estudiantes busquen entre conocidos y no conocidos (la asignatura, al ser optativa, suele romper los grupos de amistades más consolidados que se mantienen en las materias obligatorias organizadas por grupos estables).

Por último, cada año el equipo docente selecciona un tema diferente y específico. En los últimos cursos han sido: Héroes anónimos, Crisis económica, ONGs o Problemáticas sociales, entre otros. Uno de los temas que más se ha reiterado a lo largo de la impartición de esta asignatura, desde sus comienzos en el año 1995, ha sido *Así me veo*.

Este tema ha intentado casi siempre enfrentar a los estudiantes con su realidad más inmediata, haciéndoles caer en la cuenta que su entorno está lleno de historias de interés y que constituye un universo en el que ellos están inmersos pero que exige un compartir protagonismo, incluso en lo más personal y cercano, con otras personas: familiares de distintas generaciones, amigos, etc. Presenta, además, el interés complementario de facilitar la búsqueda de “material de archivo” en su propio entorno, lo que ayuda a que contextualicen las imágenes que probablemente han olvidado o situado en otras perspectivas vitales.

En el fondo, cada grupo suele abordar un tema relacionado con la juventud, con sus propias vivencias, experiencias, problemas, sueños o miedos, libremente escogido, aunque consultado previamente con el profesorado, quien da el visto bueno, además de orientar y colaborar en la concreción de sus propuestas. En este sentido, obviamente, la labor del equipo docente resulta clave: plantea dificultades previsibles, orienta la

solución realista de producción, transmite experiencias que puedan aplicarse a cada caso concreto, etc.

Conectar con los estudiantes a través de sus biografías

Los resultados de esta experiencia van más allá de su importancia como actividad práctica. El objetivo es adquirir todo un conjunto de conocimientos y habilidades profesionales y relacionados de manera directa e inmediata con la materia impartida. La realización de un corto con esa temática, básicamente biográfica, *Así me veo*, tiene además un valor complementario pero fundamental para los docentes universitarios implicados en la asignatura, por cuanto permite mostrar todo un conjunto de radiografías que dan cuenta, de manera amplia y bastante completa, del universo singular y colectivo de nuestros estudiantes.

Desde luego, este trabajo no constituye un experimento de psicología social proyectiva. Tampoco una especie de metodología de observación indirecta a través de proyectos audiovisuales autobiográficos. Pero es indudable que los resultados ofrecen datos de interés en un doble sentido. El primero y primordial: el de facilitar a los estudiantes la adquisición de competencias prácticas en el orden de la producción audiovisual profesional y el integrar los conocimientos teóricos (principalmente históricos y de estilo) en la resolución de problemas prácticos que plantea la producción de encargos audiovisuales.

También contribuyen, como se ha señalado, a que un docente conozca el universo mental de sus estudiantes (“ese saber cómo piensan”) e identifique los referentes que marcan su cotidianidad. Tan importante es hoy eso como estar al tanto de sus preocupaciones, sus formas más frecuentes de diversión (acciones y lugares), el cómo vislumbran su futuro... en fin: sus demonios y sus ilusiones; sus motivaciones y su percepción del fracaso; sus metas profesionales y sus correspondencias con su actividad en las aulas y en los recintos universitarios.

Es indudable que, si el profesor tiene en mente estas coordenadas, asumidas normalmente como “experiencias” por los alumnos, podrá conectar más fácilmente con ellos y lograr que la asignatura resulte útil, tanto para su adiestramiento profesional como personal. Este aspecto es fundamental en una universidad que ha apostado por la transmisión de una experiencia vital a los estudiantes que se ha de concretar, finalmente, en la adquisición de unas competencias.

Estas últimas, tienen diversos componentes: de carácter cognitivo, práctico, especulativo, comunicativo, de trabajo en equipo, etc. Pero su asunción por parte de los estudiantes es algo más que un simple adiestramiento, por muy articulado que éste se presente. Hay todo un componente actitudinal en el que el profesor puede colaborar (o no) en función de que asuma (o no) la realidad de sus estudiantes y de sus contextos, y consecuentemente de su diversidad, de su desigualdad, de sus individualidades y de sus rasgos comunes fraguados en sus contextos. La experiencia docente universitaria muestra, cada vez más, que el profesor debe contribuir a la formación integral del alumno, porque sendos ámbitos, el profesional y el personal, están íntimamente unidos:

Quería agradecerle todo lo que me enseñó. Nunca antes me había interesado por el cine documental hasta su asignatura y gracias a usted he decidido empezar a trabajar este año en un documental para contar una historia que hacía ya tiempo que quería contar. En lo personal, me hizo sentirme más segura de mí misma. De verdad que me sentí valorada por usted (e-mail de Begoña G.L.).

Cómo se ven

La experiencia implementada en el curso 2021-2022 evidencia que uno de los temas que más les preocupa es su futuro profesional. Tal vez porque la asignatura se imparte en el último curso de grado y se plantean si seguir estudiando para especializarse cursando un máster o buscar un trabajo. En esta cuestión les invade un tremendo pesimismo (corto [Formados y precarios](#)). Tienen sueños y, algunos, son ambiciosos: ser actriz en Hollywood, productor musical, actor de doblaje, guionista, director de cine, realizadora

de documentales de naturaleza, dedicarse a la moda, pero los consideran irrealizables y se frustran. A veces culpan a la sociedad porque creen que no les da oportunidades; otras a la crisis del sector audiovisual y, en general, a la situación de pandemia que estamos viviendo.

Esta frustración se traduce en ansiedad y depresión. En el corto [Decadencia, un chaval corriente](#) el protagonista no tiene ilusión por nada: no estudia, no trabaja, fuma porros y juega a videojuegos sin que la historia plantee un asomo de esperanza al cambio. En la escena final (Figura 1) el joven disfruta subido en un cochecito infantil de monedas, porque no quiere crecer ni asumir sus responsabilidades.



Figura 1: Fotograma de *Decadencia, un chaval corriente*

Pero los cortos documentales también recogen otras preocupaciones. Por ejemplo, el consumo de marihuana y el deterioro que produce tanto en la persona como en sus relaciones con los demás ([Dónde está Ale](#)), a lo que se une la ludopatía, que se presenta como la necesidad que sienten algunos jóvenes de conseguir dinero fácil ([Money, Money](#)). Otra adicción mencionada se refiere al móvil y a las redes sociales. Se denuncia que se ve la realidad a través de las pantallas ([A través de las pantallas](#)) y que esa realidad no es tal, es ficción, como los cuerpos perfectos (Figura 2) que aparecen en Instagram gracias al uso generalizado de diferentes aplicaciones ([La cruda realidad](#)).

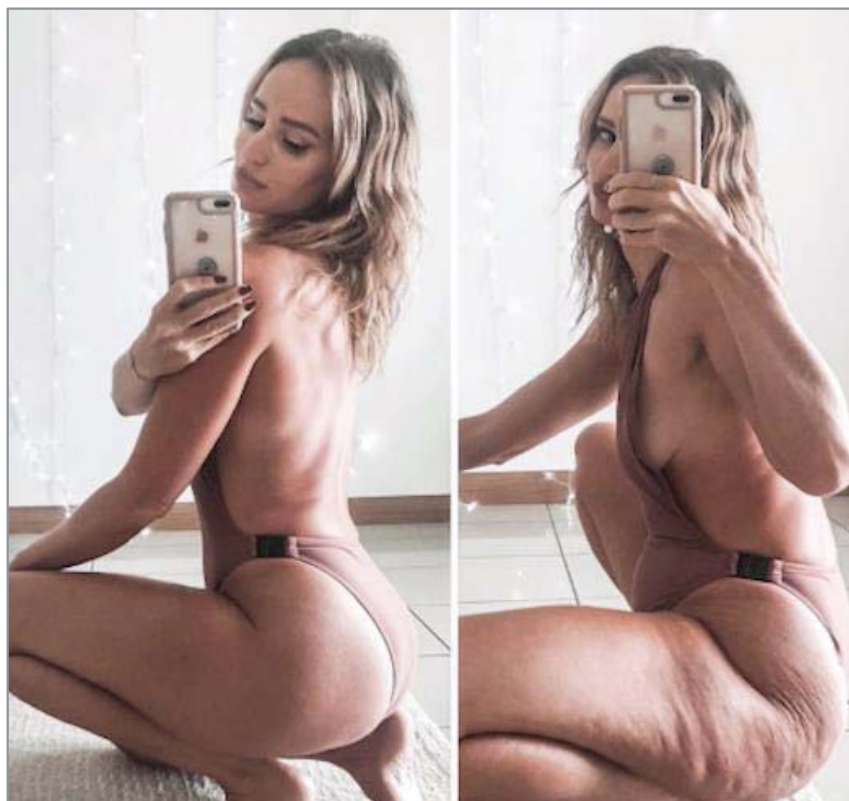


Figura 2: Fotograma de *La cruda realidad*

Entre las cuestiones de mayor calado, los cortos abordan la identidad sexual, tal vez porque son estos años en los que se define su sexualidad. En este panorama, muchos de los estudiantes conocen (de su vecindario, de la universidad, un compañero de la infancia) o son amigos de un joven que se plantea un cambio de sexo. En estos cortos ([Bárbara, el documental](#)) no hay dramatismo. Al contrario, se afirma el apoyo de la familia y del entorno más próximo. Los protagonistas se manifiestan con sinceridad ante la cámara y evidencian con seguridad su decisión. Tampoco se describe de manera negativa la presencia de jóvenes de otras nacionalidades en España (Cuba, Venezuela, China). Los cortos dan idea del bienestar de estos “exiliados” ([Cubano](#)), de las oportunidades encontradas y de la calidad de vida, sólo ensombrecido en algunos casos por la separación de su familia ([Exilio de Venezuela](#)).

Sin embargo, el corto ganador del primer cuatrimestre, primer premio del jurado y del público, no tuvo nada que ver con estas temáticas. Cuenta una historia sobre la amistad y el compañerismo (Figura 3): la protagonista persigue su sueño y supera las dificultades gracias al apoyo de sus amigos (*Crear: Cómo se rodó "Mirála que bonita era"*). La amistad y el grupo, al final, es lo más importante para ellos.



Figura 3: Fotograma de *Crear*

Qué puede aportar la docencia universitaria

En el aula pueden aportarse ejemplos que les ayuden a confiar en sus posibilidades y en el valor del trabajo y del esfuerzo. Por ejemplo, al explicar *Why we fight?* (Frank Capra, USA, 1945), se puede comentar la biografía de Frank Capra, director de la mencionada serie documental, quien, con veintipocos años, dormía cuatro horas y desempeñaba tres trabajos porque se prometió a sí mismo que nunca sería pobre. Ganó tres Óscar y fue el director de las películas más populares de los años 30.

También se les puede animar a tomar iniciativas, como Frederix Wiseman que comenzó a realizar documentales sin ninguna experiencia previa hasta que, con trabajo y empeño, encontró su propio estilo, dentro del cine directo norteamericano. Se creen “formados”, pero hay que explicarles que la formación no finaliza nunca. La escena del escarabajo pelotero (del documental *Microcosmos*, Claude Nuridsany y Marie Pérennou, Francia, 1996) les resulta estimulante. En el mismo un insecto (el escarabajo pelotero)

lucha contra una rama, durante varios minutos, hasta que consigue solventar el obstáculo y llevar la comida a su guarida.

Les impresionan los rituales de la secta de los Haukas y el consumo de sustancias narcotizantes en *Le maîtres fous* (Jean Rouch, Francia, 1956) para soportar el peso del colonialismo y de la civilización capitalista. Las reflexiones en el aula sobre la inutilidad de este consumo para evitar la mencionada opresión siempre resultan muy positivas.

Los ejemplos pueden multiplicarse, pero lo importante es entender la idea general que aquí se expone, puesto que cada docente debe buscar sus propios modelos. Y en este empeño no deben olvidarse las tutorías. Este espacio de contacto y de asesoramiento, más individualizado, se puede utilizar para preguntarles sobre sus planes de futuro y orientarles a descubrir sus fortalezas. Por ejemplo, Alicia A.R. quería realizar documentales, pero, después de hablar con ella, se descubrió que es una excelente fotógrafa. Se la animó a dirigirse hacia esa especialización, desmontando algunos de los estereotipos y prejuicios que tenía sobre el fotoperiodismo y la fotografía documental, ayudándole a descubrir las inmensas posibilidades que ofrece ese medio desde el punto de vista creativo, profesional y personal.

Balance de la experiencia

El conocer el universo de contextos, de posiciones, de modos de entretenerse, de aspiraciones, de ilusiones, de lógicas de reacción, etc. de los universitarios constituye un punto de partida necesario para un buen docente. Transmitir exige asegurar que los mensajes se reciben y se asimilan, y la docencia universitaria es probablemente la experiencia comunicativa más enriquecedora para un estudiante y para un docente. Este punto de partida no es el resultado de una disquisición pedagógica elaborada en un despacho. Tampoco se ha obtenido tras la lectura de ensayos esclarecedores de alguien que no ha asumido el reto verdadero de hacerse entender en un aula por unas poblaciones de estudiantes que han variado enormemente a lo largo de las últimas décadas.

La experiencia, esta experiencia concreta, en la realización y seguimiento de la producción de estos cortos documentales, refleja, primordialmente, una preocupación por los estudiantes que da sentido a nuestro quehacer profesional en la universidad antes de que “Bolonia” descubriera las competencias como centro de la actividad docente. Muestra, en su longevidad, que lo fundamental es que el profesorado universitario se empeñe en acometer, desde su posición superior al estudiante, su trabajo: enseñar a leer (mirar y escuchar) con sentido crítico; ayudar a expresar experiencias propias (mediante textos escritos, orales, visuales o audiovisuales); tener sentido de la medida y de la proporción y, desde estas cualidades personales, saber integrarse (o liderar) un equipo de trabajo con actitud colaborativa o de servicio.

Desde luego, no todos los estudiantes responden igual a esta preocupación. Ni el buen profesor es un héroe que acaba triunfando moralmente, ni los estudiantes muestran siempre con agradecimiento esta actitud activa de los buenos docentes (son muchos, casi todos, los que no conocen el nombre de su profesor). Pero eso pasa también en otras profesiones. A diario, los profesores universitarios asumimos el código de honor griego, espartano en concreto, que establecía que los soldados debían mantener la posición sin retroceder ni huir.